

Dante Alighiero

Poeta italiano (Florencia 1265 – Ravena 1321). Hijo de Alighiero de Bellincione y de una dama llamada Bella, pertenecía a una familia de la burguesía güelfa, pese a lo cual el poeta se vanagloriaba de su origen noble, y en el Paraíso (cantos XV y XVI) evocó la figura de su antepasado Cacciaguida, que fue armado caballero por el emperador Conrado III de Suabia.

De su niñez y adolescencia se sabe muy poco. Antes de 1278 su madre había muerto; mientras, estudiaba en su ciudad natal, y con toda certeza, fue discípulo del famoso Brunetto Latini, que aparece en el Infierno (canto XV); entre sus amigos íntimos figuraba el futuro gran poeta Cavalcanti. Según afirma en la Vida nueva, a los nueve años (1274) vio por primera vez a Beatriz, un año menor que él, y al volverla a ver al cabo de nueve años concibió por ella un amor platónico que expresó en la Vida nueva (Vita nuova), especie de diario íntimo en verso y prosa, cuya redacción debió de terminarse hacia 1294. Beatriz desempeña un papel clave en la Divina Comedia como personaje encargado de guiar a Dante durante la segunda etapa de su viaje.

Durante estos años alternó el estudio (en la universidad de Bolonia) con una vida al parecer un tanto disipada; en 1289 combatió valientemente en la batalla de Campaldino, y en 1290 es la presunta fecha de la muerte de Beatriz. Un año más tarde, contrajo matrimonio con Gemma di Manetto Donati, de la que tuvo cuatro hijos. A partir de 1295 empezó a tomar parte en la vida pública de Florencia: miembro del consejo especial del pueblo (1295–1296) y, posteriormente del consejo que elegía los priores, de 1296 a 1297 fue miembro del Consejo de los Ciento. En 1300 fue designado como embajador en San Gimignano para organizar la lucha de los güelfos de la Toscana contra las intrigas del papa Bonifacio VIII, y, en octubre de 1301, marchó a Roma para ofrecer la paz al pontífice; éste le retuvo junto a sí hasta que, a finales de año, el papa, aliado con Carlos de Valois, conseguía hacer triunfar en Florencia a los güelfos del partido "negro"; los güelfos "blancos" (moderados), a cuyo partido pertenecía Dante, fueron desterrados, y el 27 de enero de 1302 se condenaba al poeta a multa, expropiación y exilio; una segunda sentencia (10 de marzo) le condenaba a ser quemado vivo caso de encontrársele en Florencia.

En 1302 y 1303, Dante participó en las tentativas de los "blancos" desterrados, que intentaban volver al

poder por la fuerza, y se reunió con ellos en Forlì, pero, decepcionado por el egoísmo y el odio partidista de los demás proscritos, que parecían olvidar que, a pesar de todo, Florencia seguía siendo su patria, se apartó de ellos y comenzó así su vida errante. Visitó primero Verona, donde fue huésped de la noble familia de los Escalígero; luego, Padua y Rímini; de 1306 a 1309 recorrió Italia septentrional. En 1310, la proyectada invasión de Italia por Enrique VII de Luxemburgo colmó de júbilo al poeta, que esperaba así ver realizado su sueño de un imperio romano universal; pero la muerte de Enrique VII frustró sus esperanzas (1313), y se vio obligado a reemprender su vida errante. Exceptuado de la amnistía de 1311, y condenado de nuevo por rebelde en 1315, ya no volvió a Florencia. Tras su paso por Lucca y Verona, fue generosamente acogido en Ravena por Guido Novello de Polenta, y en esta ciudad murió el 14 de septiembre de 1321, al regreso de una embajada en Venecia. Se cree que Dante empezó a escribir la Divina Comedia alrededor del año 1307, aunque algunos cronistas sostienen que fue tres años más tarde. Una vez concluida, fue añadiendo nuevos episodios y llegó así a producir una de las mayores obras en verso. Está dividida en tres partes: El Infierno, El Purgatorio y El Paraíso. Cada una consta de 33 cantos de unos 150 versos trímetros; incluye además un proemio al canto de El Infierno. Cuenta Dante que encontrándose en una selva y habiendo sido agredido por una pantera, un león y una loba, se apareció de pronto Virgilio, quien le dijo que lo salvaría si el lo acompañaba, Dante acepto con tal de salvar su vida, después le explico que Beatriz le había pedido de favor lo salvara y lo llevara a recorrer desde el Infierno, el Purgatorio hasta el Paraíso terrenal, donde Beatriz lo llevaría a Dios. Era la única forma de escapar de las fieras y así comenzó su viaje. El Infierno es un abismo en el centro de la tierra, rodeado de corrientes malvadas, acantilados inaccesibles, valles de los que no se vuelve, riscos; en la obscuridad los condenados purgan sus penas, Dante usa muchos monstruos y personajes tanto de la mitología como de la historia, los monstruos se encargan de que nunca descansen las almas de los condenados y sufran eternamente a menos que se les otorgue el perdón. Minos el antiguo rey cretense, famoso por su sentido de la justicia, es el supremo guardián del Infierno. Sostiene varios diálogos con ciertos condenados que son personajes históricos conocidos, lo que da un sentido de gran realidad e interés a la obra.

Finalmente Dante y Virgilio, a pesar de las furias infernales que intentan impedirles la entrada, llegan a la ciudad de Dite, donde se castigan los pecados mas graves. Aquí, en sepulcros abrasados, se encuentran los herejes. Entre los cuales surge primero un jefe gibelino, el orgulloso Farinata degli Uberti, y luego Cavalcante dei Cavalcanti, padre de Guido que había sido amigo de Dante.

En la primera sección del séptimo círculo, custodiado por el Minotauro, se castiga a los que cometieron violencia contra la humanidad, es decir la atacaron y la humillaron, en donde están grandes tiranos y bandidos. Los centauros los vigilan permanentemente y los sumergen en un río hirviente de sangre.

En la segunda sección del séptimo círculo, Dante tiene una terrible visión. Aquí se castiga a los suicidas; por haber despreciado el don de la Vida, fueron transformados en árboles y malezas. Justa condena para los que no supieron hacer frente a las responsabilidades que impone la condición humana.

En el octavo círculo, dividido en diez simas, reciben un castigo distinto los seductores, aduladores, adivinos, estafadores y consejeros mentirosos. Entre estos últimos se halla Ulises y Diómedes, envueltos en una llama que los consume: ambos tramaron la toma de Troya con engaños.

A mediado que nos acercamos al centro de la tierra, las faltas que expían son más graves, los castigos más graves. Salen del infierno por una abertura que da sobre el hemisferio opuesto a aquél donde estaba la entrada. La naturaleza, en día y la paz muestran el purgatorio donde las ganas de llegar a dios da serenidad y recogimiento.

Existe un antiinfierno, donde viven los que no tuvieron ningún vicio ni virtud y persiguen un fin atormentados por avispas, lo cual tiene el sentido de recordarles su inconstancia y sus malas decisiones. Continúan los paganos y los no bautizados, que no conocieron a Jesús, por lo que no merecen el amparo divino, aunque tampoco deben sufrir los terribles castigos del infierno, colocandolos en el Limbo, lugar de lindo paisaje, limpios ríos y verdes prados, de donde no puede contemplarse el paraíso.

Virgilio siempre contesta a Dante sus dudas, así como platica con almas que Dante desea conocer.

Para llegar al Purgatorio tienen que subir un monte muy grande, donde se dirigen todas las almas, en el camino sostuvo algunas conversaciones, pero el camino de le hizo un poco pesado, al caer la noche durmieron junto con unas almas, en las noches las serpientes acosan dichas almas, por lo que los ángeles se ven obligados a defenderlas, al amanecer reanudaron su

camino hasta llegar a una puerta donde se encuentra un ángel, que después de preguntar como era que un vivo estuviera ahí, pinto una marca en la frente de Dante y les fueron abiertas las puertas del purgatorio, donde se castigan los 7 pecados capitales. Antes los ojos de ellos desfilan las interminables columnas de los condenados.

Primero, los lujuriosos, en el segundo círculo, arrastrados por un huracán que les recuerda su vida dedicada a las pasiones; en el tercer círculo, los golosos, sumergidos en el lodo y obligados a ingerir el nauseabundo producto que les recuerda los deliciosos manjares ávidamente buscados durante su vida; los avaros y los pródigos están en el cuarto círculo.

Su castigo consiste en arrastrar enormes piedras: los primeros por haber amado demasiado los bienes materiales, lo que esta en la tierra, los segundos por no haber sabido apreciar lo que se les ofrecía.

Finalmente, Dante llega ante el umbral del Paraíso cuya custodia está confiada a Matelda, tierna figura femenina. Llegó el momento de separarse de Virgilio, pues es momento de que regrese a su círculo.

Y al fin el momento de que aparezca Beatriz, hermosa y llena de luz, acercándose a él y tomándole las manos, y juntos comienzan el gran camino hacia el cielo, pasando por los nueve círculos que están bajo el Empíreo. Explica de un modo tan real el camino, los detalles, es como si lo lograses ver. Dante hace muchas preguntas a Beatriz, después de pasar su pena, pues casi no podía formar palabras por los nervios. Beatriz le explica el principio que rige el Universo, donde cada cosa creada debe cumplir su misión, la teoría del libre albedrío, y los problemas concernientes a los votos.

El paisaje momento a momento se ve mas iluminado y Dante siente que se acerca el gran momento. En el Empíreo, entre un mar de luz sembrado de ángeles, ve una inmensa rosa, formada por los bienaventurados. Entre ellos aparece la luminosa visión de la Virgen María, y, por encima de todos, en un resplandor que ciega, en forma de tres círculos de fuego, la Santísima Trinidad.

Terminando en la visión de Dios, el Rey de la Luz.